

## **Diego llega, y soledad parece que es lo único que tiene**

**Por Mónica Lubercio\***

Diego llega y soledad parece ser que es todo lo que tiene

Diego llega al centro, al primer turno del proceso de admisión acompañado de su suegra. Vino acompañado, pero dirá que está sólo.

Cuando es consultado de su deseo, decide pasar sólo al consultorio. Pasar sólo, porque así - dice- estar en la ciudad.

Sólo también, enfrentó al tribunal de profesionales. Al equipo interdisciplinario que le explicó que iniciaba un proceso llamado de “admisión”, de dos o tres entrevistas.

Profesionales que tomamos datos de rutina, preguntamos y anotamos en una ficha o en nuestros cuadernos. Datos que nos daba él, Diego, un joven tímido, pero seguro.

Sobre quién es y qué lo trae al centro, dice que es por su consumo de alcohol y marihuana. Dice de sus enojos, de su consumo cuando no puede resolver lo que le pasa. De su novia, de sus peleas con ella por un “ex” que no la respeta. Dice que también él la amenazó. Dice que trabajan juntos en una verdulería, que ahí se conocieron.

Y en su decir responde breve, limitado a cada pregunta. Sin embargo, dice mucho porque habla con su mirada, con su cuerpo. De él se percibe dolor, algo de lo que parece, le cuesta hablar.

Dice que es del Chaco, que vino a los 18 años. Ahora tiene 22. Que hace 1 año que no va y que no ve a su familia. Qué su abuelo le compró un pasaje y lo mandó a vivir con su tío. Que lo hizo para que dejara de “endrogarse”. Que consume desde los 12 años, alcohol, marihuana, merca y pastillas. Que la policía lo agarró a esa edad y lo obligó a vender para ellos. Qué dejó un tiempo el consumo porque su mamá enfermó, pero que cuando esta falleció, volvió a consumir “muy mucho”. Menciona a su papá y dice que este no lo quiere,

que nunca lo quiso porque cree que no es su hijo. Que también se murió un hermanito, de bebé, no sabe de qué.

Desde los doce, puro dolor y pura soledad para jugar las cartas que la vida le presentó. Puro dolor y bronca que parecen haber tallado su cuerpo y su alma, pero que, sin embargo, se traslucen desde ella en una mirada que es sincera que genera confianza. Hay más para saber y poder “evaluar” y poder “ayudar”, “intervenir”...

Proponemos entonces una segunda y después una tercera entrevista. En cada nueva, puede relatar algo de su historia y también algo del presente de la relación con su novia, de los suegros que decidieron ayudarlo porque es un buen chico.

En la última entrevista viene sólo al centro. Se lo observa más seguro, confiado, reflexivo sobre sus acciones. Las que vivió en la infancia, adolescencia y las del presente. Creemos entonces que el proceso ha finalizado. Le proponemos tener un espacio terapéutico individual, en una salita cercana a su domicilio. Diego asiente. Parece que la propuesta es un alivio. ¿Será que empezar a hablar, a decir, a compartir el dolor, le está haciendo bien? No consume hace tres meses y pudimos hablar de que no está sólo.

\* Es Trabajadora Social, especializada en Políticas Sociales de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP. Trabaja desde hace 17 años en la Subsecretaría de Determinantes de la Salud y la Enfermedad Física, Mental y de las Adicciones, perteneciente al Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. Forma parte del equipo interdisciplinario de atención del CPA de Berisso.

